2.ª Epoca ||| Abril de 1942 ||| Número 27



El Sembrador

Hoja para el Fomento de Vocaciones entre los niños :: Redacción y Admón.: Seminario Conciliar
BARCELONA

La mejor ayuda

El sacerdocio es la más alta y más santa de las dignidades de la tierra.

Por eso los seminaristas tienen que ir cultivando todas las virtudes a fin de acercarse menos indignamente a tan sublime dignidad.

Para ello necesitan tu ayuda, queridísimo niño.

Tú puedes ayudarles, y mucho, con TUS ORACIONES.

La oración es un poderosísimo medio para conseguir del Señor santos sacerdotes.

Cuando oigas la Santa Misa, en tus comuniones y en tus visitas a Jesús Sacramentado, reza con mucho fervor por la santificación de todos los seminaristas del mundo, especialmente por los de tu querida Diócesis, muchos de los cuales conoces.

Repite con mucho fervor la siguiente jaculatoria:

"Oh Jesús, Salvador del mundo, santificad a vuestros sacerdotes y seminaristas.

Si a tus oraciones unes algún SACRIFICIO conseguirás mucho más del Señor, pues el sacrificio será una poderosa palanca que elevará tu oración al cielo.



¡Oh Jesús, Salvador del Mundo!, Santificad a vuestros sacerdotes y seminaristas

LA VIDA EN EL SEMINARIO

SEMANA SANTA

Sin duda que los lectorcitos de "El Sembrador" habrán presenciado varias veces en sus respectivas parroquias y aún algunos habrán actuado de acólitos o monagos en las sentidas y emocionantes funciones de Semana Santa, con sus cánticos de tinieblas, vela ante el Monumento, procesiones de penitencia, misas con ceremonias especiales, canto de la Pasión... Y luego los repiques de las campanas, que tocan a gloria, y los alegres aleluyas de la Pascua de Resurrección.

Pues todo eso se practica y se VIVE en el Seminario, tomando parte todos los alumnos con la gravedad y respeto que exige la santidad del lugar en que se celebran y el simbolismo de tales funciones que nos recuerdan los misterios augustos de nuestra Redención.

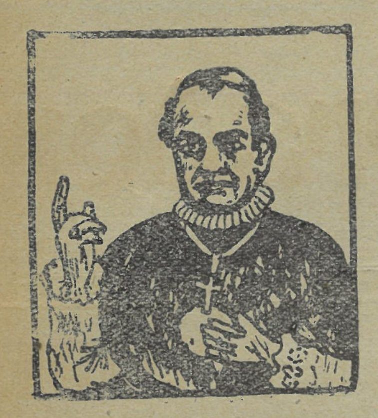
Allí veríais vosotros a los más diminutos latinillos cantando y oficiando como a graves Sres. Canónigos de Catedral o venerables Abades y monjes de observantes Monasterios... Tanta gravedad y veneración parecen impropias de sus años juveniles...

Pero cuando repican a gloria también celebran con regocijo y alegría el triunfo del divino Redentor, entonando jubilosos el cántico Pascual:

¡ALELUYA! ¡ALELUYA! ¡ALELUYA!

"El Párroco es el padre de todos y tales son los sublimes ministerios que ejerce y tan excelsa su dignidad, que LOS MISMOS ANGELES VENERAN EL SACERDOCIO".

"LA VICTORIA". - PLASENCIA



El Bto. Antonio M.ª Claret

Nació en la industriosa villa de Sallent.

Ya desde su más tierna infancia comenzaron a brotar los gérmenes que la Reina de los Cielos había puesto en su inocente corazón. Amaba con cariño filial a la que él llamaba su Madre Santísima.

Durante sus inocentes entretenimientos parecíale a veces oir que le llamaba la Virgen para que fuese a la Iglesia. y él respondía "voy" y luego se iba y, poniéndose de rodillas a los pies de la imagen de Ntra. Sra. del Rosario o cerca de Jesús Sacramentado, solito, se las entendía con el Señor.

Fué un verdadero serafín en cuanto al amor a Jesús Sacramentado, mereciendo por ello conservar en su pecho de día y de noche durante nueve años las especies sacramentales.

No podía ver lástima sin compadecerse de ella.

Y ¿qué diremos de su celo por la salvación de las almas?

Pedía al Señor que le permitiese ponerse a las puertas del infierno y allí decir a todos los pecadores: "Infelices, ¿a dónde vais? mirad que aquí se sufren tormentos horrorosos y... por siempre, volved atrás y haced penitencia".

En fin, su corazón era un jardín donde crecían todas las virtudes.

Para perpetuar su apostolado, fundó la Congregación de Misioneros del Inmaculado Corazón de María, que tanto trabaja por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Canción del Seminarista

Ser fiel Ministro
del Rey del cielo,
tal es mi anhelo
y mi ambición.
¡Ser sacerdote!
¡Oh, quién me diera
que digno fuera
de tal misión!...

Ser Sacerdote
es mi deseo,
desde que veo
tanta maldad,
y sin temores
por Dios luchando,
morir salvando
la sociedad...

Sacerdote seré, y, cuando lo fuere,
mi ideal ha de ser morir luchando,
Por lograr que en mi Patria Cristo impere.
¡Qué feliz yo sería, si muriere
muchas almas para El reconquistando!...

Del Evangelio

Un día el demonio extendió ante la mirada de Jesús todas las opulencias y reinos de la tierra, diciéndole:

—"Todo esto te daré si postrándote me adoras". "Vete, Satanás, le dijo Jesús, porque escrito está: "Adorarás al Señor tu Dios y a él sólo servirás". ¡Cuántas veces el demonio pondrá ante vuestra joven fantasía las fingidas opulencias y placeres del mundo. Desprecia esos engaños. Tú has nacido para algo más grande y alto...

Contesta como Jesús: "Vete Satanás, adoraré al Señor mi Dios y a El solo serviré. Por él quiero vivir. A él quiero consagrarme.

BODAS DE ORO

El 1.º de Abril del presente año se cumplen los 50 de la fundación en Roma del Pontificio Colegio Español.

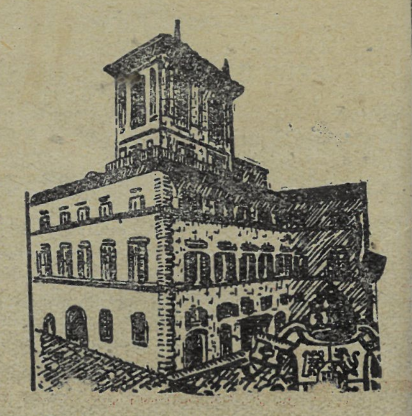
Hasta la fecha han pasado por el Colegio 1 015 alumnos.

Los licenciados en diversas facultades han sido 336, y los Doctorados, 933, yendo siempre el Colegio Español a la cabeza de todos los demás Colegios de Roma, que frecuentan la Universidad Gregoriana, según datos estadísticos comparativos y el testimonio del Rector de la Universidad a S. M. el Rey de España en 1923.

Ha dado a la Iglesia Española 2 Arzobispos (entre ellos el actual Primado) y 18 Obispos.

De entre sus antiguos alumnos cuenta nuestra Patria 96 mártires.

Haga el Señor que siga siempre dando abundantes y sazonados frutos a nuestra querida Patria.



Sacerdote de 10 años

Sucedió en un pueblito de las montañas de Antioquía.

Era un sábado por la tarde... El sol se ponía...

Un Sacerdote, en medio del campo, sentado sobre el verde césped les hablaba a los niños de la escasez de Sacerdotes, cómo a causa de ella en muchos pueblos no se podía celebrar la Santa Misa, y repartir la Sagrada Comunión.



—¿Quién de vosotros queridos niños-les decía-quiere dentro de algunos años repartir a los pobres niños de esos pueblos sin Sacerdotes el pan de la Eucaristía?

Pepito, un ángel de diez años, de cabellos dorados como un haz de trigo sazonado, de mejillas encarnadas como amapolas rebosantes de sol y alegría, levanta la voz y dice:

—Padre, yo no quiero esperar varios años. Enséñeme esta misma tarde a decir Misa y mañana temprano me voy a dar la Comunión a los niños de esos pueblos.

El padre le convence de que tiene que crecer todavía mucho... estudiar... sufrir.

El alma de Pepito se derrite de pena y se asoma a sus ojos, más azules que el cielo, cristalizada en dos gruesas lágrimas.

El candoroso niño, con un gesto varonil, afirmativo exclamó:

—"Creceré, estudiaré y seré Sacerdote".

El Padre conmovido, en nombre del Señor, bendijo aquella infantil resolución.

El sol se había ocultado tras los montes...

Las campanas del pueblo comenzaron a tocar...

Pepe, el ángel de cabellos dorados, interrumpió la escena:

—Padre, el toque de oración.

Los niños en coro pidieron a la Virgen Santísima que enviase muchos y santos Sacerdotes para repartir en todos los pueblos el Pan de la Eucaristía...

Pepito con los ojos húmedos miraba al cielo y repetía: "Seré sacerdote, seré sacerdote".

> En el Seminario se educan las tiernas plantas que, cuando se conviertan en árboles, darán frutos copiosos. Pío X.

FRUTO DEL SACRIFICIO DE UNA MADRE

¡Viernes santo! Viernes de dolores, de angustias y pena lo fué para Doña Engracia.



"Ya son pocas las horas que le quedan de vida. Ya no puede atajar la ciencia la gravísima enfermedad de su hijito"... Así hablaba el médico a la buena madre de Pedrín.

"Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío. Por tu sangre divina, por tu Sagrada Pasión"... oyóse murmurar a Doña Engracia y, depositando un beso, juntamente con una lágrima, en la sudorosa frente de su simpático, pero líbido pequeñuelo, cogió la mantilla y salió en dirección de la iglesia parroquial...

Las campanas del sábado santo anunciaban las alegrías pascuales y juntamente renació la esperanza en el corazón de Doña Engracia y asomaba una leve sonrisa a los labios de Pedrín. Poco a poco revivía éste, como la naturaleza al salir el sol.

Veíase mejorar al pequeñuelo como se ven crecer en la primavera los tallos de los árboles.

* * *

Han pasado los años. Largos y dolorosos han sido para Doña Engracia que la han tenido paralítica en el lecho de su dolor.

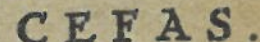
A la vera de su cama hay un joven sacerdote cuyos ojos y rostro respiran santidad.

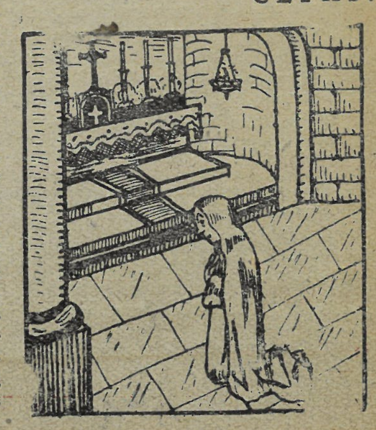
—"Hijo mío, le dice la señora; hace hoy precisamente 18 años que tu estabas muriendo. Al oir el dictamen del médico tuve una inspiración. Estuve largo rato postrada ante el Sagrario de nuestra Parroquia y... luego... me ofrecí víctima por tí, para que el Señor te conservara la vida y pudiera verte sacerdote... Durante los años de tu carrera he ofrecido todos mis dolores para que el Señor te formara un santo sacerdote... En medio de mis sufrimientos he sido feliz, porque el Señor me ha oído; que ahora me lleve cuando quiera; muero contenta a tu lado y con tu absolución".

* * *

Amanecía el sábado santo radiante de luz... las campanas de la parroquia tocaban a gloria por la resurrección de Cristo y por la entrada de Doña Engracia en la gloria.

CEFAS.





Tararíii...

¡Atención! Atención, que va a hablar el Director de "El Sembrador".

TARARIII...

"Queridísimos niños y jovencitos: "El Sembrador", hojita pequeña y humilde, llega ya a todos los rincones de nuestra Patria, va al extranjero, traspasa los mares y va depositando por doquier la divina semilla de la vocación sacerdotal. En muchos corazones ha germinado ya y se encuentran en el Seminario; en otros, niños aún, está a punto de brotar.

Pido a unos y a otros, me escribáis una carta contándome la influencia que ha tenido o tiene "El Sembrador" en vuestra vocación al sacerdocio y qué es lo que os gusta más de nuestra hojita. Derramad también en vuestra carta los santos deseos que tenéis de ir al Seminario y, si ya por dicha estáis en él, los anhelos que sentís de llegar a ser sacerdotes santos.

Yo os prometo leerlas con sumo gusto, espigaré de ellas vuestros mejores pensamientos para publicarlos en los números siguientes y las conservaré en una carpeta como reliquias vuestras".

Espero no dejéis ninguno de escribirme. Os saluda a todos vuestro mejor amigo.

Tarari tarari tarari ta ti...

En la clase de derecho civil, el profesor, después de explicar el concepto que tenían los romanos de la familia, pregunta a un alumno que ha estado durmiendo durante la explicación:

—Vamos a ver, Sánchez, ¿qué me dice V. de la familia?

El alumno (con la mayor naturalidad).

—Que está bien, muchas gracias.

PENSAMIENTOS

"Que aprendan los fieles lo que es el Seminario: que conociéndolo, lo amarán, y amándolo, cuidarán de que no le falte todo aquello de que está tan necesitado".

—

"Plácemes mil merece la Acción Católica Diocesana, por sus desvelos y cooperación decidida y fecundísima, en favor del Seminario".

(Sr. Obispo A. A. de Barcelona).



LA ORACIÓN de una MONJITA

Era un obispo que celebraba la Santa Misa en un convento de monjas. Al repartirles la Sagrada Comunión quedó extrañamente conmovido ante el rostro de una de las Religiosas. ¡Aquella cara!... El la había visto en otro sitio. ¿Dónde? No recordaba en aquel momento.

Después de la Misa, disimulando su emoción, rogó a la Superiora que le presentase a toda la comunidad. Las religiosas se reunieron; pero el Señor Obispo no encontró entre ellas la que le había impresionado.

"Solo falta una pobre anciana que trabaja en la cocina". Que venga también. Llegó cuando las demás se habían retirado. Era una figura humilde y cándida. A la pregunta de como a su edad le era posible hacer algo por el bien de las almas, respondió que el penoso trabajo de la cocina lo ofrecía siempre por una buena intención y que avanzada la noche, dedicaba siempre una hora para pedir al Señor la conversión de aquellos jóvenes inteligentes que llamados al sacerdocio no se cuidan de su vocación.

El Sr. Obispo se conmovió y dijo: "Sí, es ella, la misma". Después narró aparte a la Superiora el siguiente hecho: "Yo debo mi conversión a esta Hermana". Empleé mi juventud en divertirme. Una noche en medio de un baile ví delante de mí un rostro que me miraba con pena. Yo quedé estupefacto. Vuelto en mí del espanto, huí del baile y me fuí a mi cuarto a meditar sobre aquella aparición.

Me dí cuenta de mi mala vida. Poco después entré en el Seminario.

Esta mañana, al dar la Sagrada Comunión, reconocí el rostro que se me apareció en el baile. Se me apareció precisamente a la misma hora nocturna en que ofrece diariamente sus oraciones por los jóvenes que no se preocupan de su vocación . Dejémosla en la ignorancia del gran bien que me ha proporcionado. Pero demos a conocer el hecho a otras personas que puedan imitar su ejemplo.

Aquel Obispo era Mons. Guillermo Manuel Ketteler, Obispo de Maguncia, que durante treinta años ejerció un apostolado fecundísimo.

¡Cuántos llamados al Sacerdocio conocerán en el cielo a quien deben el gran regalo de la vocación!